

Dossier

Debates y mitos políticos y sociales de la Historia Medieval: el pasado presente

Gustavo Hernández Sánchez

Coordinador de Fedicaria

Que la historia es un campo de estudio que vincula poder y saber es algo que pocos investigadores e investigadoras, a estas alturas, se atreven a cuestionar. Más bien, los debates teóricos en el siglo XXI se relacionan con las cuestiones que tienen que ver con el régimen de producción del conocimiento en la denominada era de la «postverdad». En efecto, en el presente, la cuestión de la verdad y la producción de conocimiento en nuestro campo de estudio guardan una relación más cercana con la ética que con la objetividad. De tal manera que se hace preciso trabajar a partir de la elaboración de historias autorreflexivas (a la par que autocríticas) que denuncien los «usos ideológicos de la objetividad» con el objetivo de poder «expresar y transmitir puntos de vista^[1]» basados en la honestidad científica. Si bien no todos estos debates son tan novedosos como aparentan y, del mismo modo, existen determinadas preocupaciones historiográficas que, como en la política, siempre terminan por volver,



Batalla entre musulmanes y cristianos, miniatura de las *Cantigas de S. María* (Biblioteca del Monasterio de El Escorial).

haciendo verosímiles las tesis nietzscheanas del «eterno retorno». Así, el historiador italiano Enzo Traverso (2016 [2011]) define con buen tino la historia como «campo de batalla» y considera que la fecha de 1989 abre unas coordenadas histórico-culturales nuevas desde las que la escritura de la historia debe ser re-pensada. Y eso es lo que tratamos de hacer en este caso. En efecto,

* 1.- Keith Jenkins, *¿Por qué la historia? Ética y posmodernidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 58.

no es que los historiadores y las historiadoras no alcancemos consensos, sino que cada presente revisita su pasado, haciendo cierta la propuesta de Walter Benjamin de que la historia no es solamente una ciencia, sino también una «forma de rememoración» (*Eingedenken*) del pasado^[2].

En esta ocasión, a diferencia de otros dossieres de la revista *Nuestra Historia*, nos centramos en la historia de la Edad Media, si bien quizá también sería conveniente que el campo de estudio de lo que entendemos por historia comience a borrar y desdibujar periodizaciones y cronologías que poco o nada tienen que ver con la comprensión más amplia de los «procesos históricos», los cuales guardan sus propias lógicas internas, al margen de los corsés de los departamentos universitarios y de la historiografía especializada más tradicional. Se trata de un proceso que llevará su tiempo pero que estoy seguro de que con el tiempo continuará modificando la producción historiográfica, esto es, el régimen de producción de verdad, así como su divulgación, para adaptar la academia y las publicaciones científicas a los nuevos regímenes de historicidad, más acordes con los tiempos que corren.

Siguiendo estas breves reflexiones preliminares, bajo el título «Debates y mitos políticos y sociales de la Historia Medieval: el pasado presente» se engloban una serie de aportaciones que tienen el objetivo de actualizar, a través de diversas herramientas metodológicas que van de la arqueología a la crítica textual e historiográfica, algunos de los grandes temas del medievalismo ibérico y europeo. Me congratula asimismo enormemente abrir y presentar de este modo, esta joven publicación que poco a poco va asentándose y ganando adeptos, hacia nuevos temas, con la esperanza

2.- Enzo Traverso, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 28.

de revitalizar los estudios marxistas hacia espacios en los que el enfoque neoliberal mayoritario desde los años noventa hasta la actualidad ha hecho, si no olvidar, al menos sí apartar u ocultar del foco de interés historiográfico mayoritario. Hace demasiados años, el marxismo suponía una herramienta de estudio fundamental en las preocupaciones de publicaciones de primera línea, situándose en la vanguardia de los principales debates, de los que uno de sus espacios más prolíficos fue la historia medieval. Parecen lejanos los años en los que el estudio de los «modos de producción» inundaba páginas y páginas y suponía una de las inquietudes fundamentales de la literatura medievalista. Si bien, tal y como destaca el artículo de Carlos Tejerizo-García, el marxismo incluía también sus propios espacios de olvido, centrándose la mayor parte de sus trabajos principalmente en el debate en torno a la transición del feudalismo al capitalismo^[3]. Discusión esta a la que le sucedía el «debate Brenner» en la década de los setenta, recogido en la también prestigiosa revista *Past & Present*^[4]. Este debate fue categorizado en su momento como «uno de los debates históricos más importantes de los últimos años^[5]»; de manera que ha quedado tipificado como uno de los hitos más importantes en la evolución de la historia social hasta nuestros días. Eran secundarias, no obstante, las aportaciones en torno a las transiciones del mundo antiguo al

3.- Fundamental en la historia de la historiografía es la obra clásica de Rodney Hilton (ed.), *Transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona, Crítica, 1977, en la que se recogen las aportaciones del «debate Dobb-Sweezy», sostenidos en la revista *Science & Society* en los años cincuenta del siglo XX.

4.- Los cuales cierran el ciclo del debate iniciado en la obra anteriormente citada.

5.- Traducido de Trevor Aston y C.H.E. Philip, *The Brenner Debate: Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. VII.

modo de producción feudal, cuestión abordada por el trabajo también clásico de Perry Anderson^[6]. La falta de fuentes escritas fue probablemente uno de los motivos fundamentales de este olvido. Pero mucho ha llovido desde entonces, especialmente para la arqueología, la cual se erige en nuevo campo de estudio que se ha ido desprendiendo progresivamente de la categorización de ciencia auxiliar de la disciplina histórica. De este modo, Carlos Tejerizo-García es capaz de hacer un alegato para la recuperación de un enfoque materialista de la Primera Alta Edad Media peninsular, en el que viejos conceptos como el de «modo de producción germánico», los cuales se vinculaban a un materialismo que no terminaba de encajar su andamiaje teórico con la realidad material (evidencia arqueológica), aparecen transformados en la posibilidad de estudiar las comunidades campesinas en la transición de la Antigüedad a la Edad Media a través de nuevas categorías como la de «modo de producción campesino», más en consonancia con los nuevos enfoques arqueológicos. Una posibilidad, asimismo, no sólo de devolver al marxismo vigencia, sino de incluirlo dentro del estudio de las «clases subalternas», siguiendo la estela de los autores marxistas británicos y de las reflexiones de Antonio Gramsci como uno de los lectores y actualizadores más originales de la obra de Marx, tras la revitalización de los textos del italiano en los años sesenta del siglo XX.

Otro de estos temas sobre los que se produjeron multitud de querellas historiográficas, y el cual representa todo un clásico

para la península ibérica, es el de la idea de «desierto estratégico del Duero», que hacía referencia a un hipotético despoblamiento de la cuenca de este río durante el siglo VIII, tras la ocupación musulmana del territorio peninsular. Idea que poco a poco la arqueología, así como nuevas investigaciones, ha ido descartando. Nos referimos al debate en torno a las tesis de Claudio Sánchez-Albornoz^[7], desarrollado durante los años ochenta del pasado siglo y precedido por lecturas críticas de las fuentes escritas del periodo configuradas como auténticos clásicos, tales como los trabajos de Ramón Menéndez Pidal^[8]. En este sentido, el artículo de Daniel Justo Sánchez destaca que la identidad militar de los castillos en esta área es inherente a su propia existencia, sin necesidad de que fuera protagonista de ningún conflicto bélico. Se constituyen así estas edificaciones, vinculadas al poder político, avanzando en el tiempo, ya en Plena Edad Media, en un símbolo de control social del territorio y no necesariamente en un elemento militar defensivo. De este modo, la confección del territorio peninsular, así como la frontera entre al-Ándalus y los reinos cristianos del norte, especialmente en la meseta del Duero, no sería una línea coherente y continua, sino un área marginal de difícil control e incluso hostil a cualquier dominio exógeno. En efecto, el espacio peninsular durante la Edad Media fue una realidad política muchísimo más compleja e históricamente más rica y cargada de matices y zonas grises, más allá de la lucha de «moros contra cristianos». Los intermitentes conflictos entre los reinos de León y de Castilla de los siglos XI y XII también

6.- Perry Anderson, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo*, Madrid, Siglo XXI, 1979 (ed. original inglesa de 1974). Esta cuestión tuvo su eco en nuestro país en las aportaciones conjuntas de Abilio Barbero y Marcelo Vigil, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel, 1974; y *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica, 1978.

7.- Sintetizadas en trabajos como Claudio Sánchez-Albornoz, *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, Instituto de Historia de España, 1966.

8.- Véase, Ramón Menéndez Pidal, «Repoblación y tradición en la cuenca del Duero», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, vol. 1, Madrid: CSIC, 1960, pp. XXIX-LVII.

motivaron y fomentaron la construcción de castillos, especialmente en la frontera entre ambos reinos que, aunque cambiantes, siempre tuvieron como foco central los espacios entre los ríos Esla y Pisuerga, territorio de frontera no sólo hacia el sur, entre civilizaciones, sino de conflictividad interna e intereses políticos y económicos en los reinos del norte. Elementos todos ellos que definen la diversidad y pluralidad de la península ibérica en la Edad Media. De manera que se hace preciso tratar de comprender y explicar por qué este proceso histórico, complejo y multiforme, de expansión de los reinos cristianos, sigue pesando tanto sobre la mentalidad colectiva en nuestro país, hasta el punto de que hispanistas tan prestigiosos como Henry Kamen hagan preciso destacar en una entrevista reciente al diario *El País* que «no hubo Reconquista. Ninguna campaña militar dura ocho siglos» al hablar de su último trabajo *La invención de España*^[9]. Critica de este modo las tesis del nacionalismo hispano más conservador en relación a la vinculación del mito político de la fundación de la nación española en torno a la «Reconquista» en la Edad Media, pero extensibles a otros acontecimientos que van desde la Antigüedad hasta 1812, pasando por el reinado de Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón.

Es esta otra de las preocupaciones de las que se ocupa este dossier, articulada en torno a la idea de «Reconquista», cuya propuesta ha estado vinculada en nuestro país desde el siglo XIX, pero especialmente en el XX, y de forma más machacona durante la dictadura franquista, al mito fundacional de la nación española, junto con la Monarquía de los Reyes Católicos. Algunos autores marxistas se ocuparon en su día de desmentir este mito y divulgar una interpretación alternativa del proceso de expan-

sión de los reinos cristianos^[10]. No obstante estas versiones más verosímiles, esta idea está todavía muy presente en el ámbito de la divulgación de la historia como los currículos escolares y libros de texto, entre otros. No obstante, como comentábamos al inicio de estas páginas, estos viejos temas retornan en el siglo XXI para alimentar el discurso político de las derechas nacional-populistas, alimentando viejos fantasmas que relacionan inevitablemente el pasado y el presente, no sólo de la Edad Media, sino de los peores acontecimientos de lo que historiadores como Hobsbawm definieron como «era de las catástrofes» y que comprenden el periodo que va desde el inicio de la Gran Guerra hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Sobre la evolución y las vicisitudes historiográficas de este concepto se ocupa la aportación de Andrea María Ordóñez Cuevas. Toca a la historiografía, como muy bien señala esta autora, y a los investigadores y a las investigadoras honestas, estar alerta para rebatir interpretaciones falaces de nuestro pasado que pretenden hacernos volver a los pasajes más ominosos de la historia reciente de nuestro país. La propuesta es clara, se trata de un concepto originado en el siglo XIX que muy pronto se insertó en el imaginario colectivo y que expresa un contenido político muy claro, el cual permitió al nacionalismo centralizador y católico oponer una idea de España unitaria y predestinada desde sus orígenes frente a las tentativas periféricas y programas políticos federales. Mientras que en el presente, lo mismo que sucedió durante la dictadura franquista, sirve para legitimar una nueva ola de nacionalismo conservador. La historia se configura en este punto como un campo de estudio capaz de servir al debate ideológico de mayor

9.- Henry Kamen, *La invención de España*, Madrid, Espasa, 2020.

10.- José María Mínguez Fernández, *La Reconquista*, Madrid, Alba Libros, 2005.



El triunfo de la muerte, 1562-1563, Peter Brueghel *El Viejo* (Fuente: Museo del Prado).

actualidad a través de argumentos científicos, pero sobre todo de honestidad investigadora, así como a deshacer mitos que tienen una intencionalidad política perversa, puesto que la historiografía ha rebatido y cuestionado reiteradamente este concepto que no se corresponde con la mentalidad medieval ni aparece como tal reflejado en las fuentes.

Finalmente, el artículo de Guillermo Castán Lanaspa introduce una interesante crítica a una idea ampliamente aceptada como fue la «gran mortandad de 1348» y el impacto de la Peste Negra en España, demostrándonos que el campo de estudio de la historia es susceptible de nuevos enfoques y revisiones capaces de reformular ideas ampliamente aceptadas. Se trata de un resumen de su trabajo publicado recientemente por la Universidad de Salaman-

ca^[11], en el que se resalta la parquedad de fuentes fehacientes para afirmar que este fenómeno afectase de manera tan significativa al territorio peninsular, y más concretamente a la Corona de Castilla. A través de un análisis cuantitativo sostiene que resulta difícil afirmar la existencia de cifras tan elevadas como las que se han manejado y advierte sobre la aceptación acrítica de modelos explicativos a expensas de la realidad concreta de cada espacio. Advertencia autocritica que sirve también para prevenir frente a los moldes teóricos que intentan hacer que todo encaje, incluidos los de la propia tradición marxista.

En definitiva, todas estas cuestiones presentadas en este dossier hacen preciso,

11.- Guillermo Castán Lanaspa, *La construcción de la idea de la peste negra (1348-1350) como catástrofe demográfica en la historiografía española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2020.

tal y como destaca Raimundo Cuesta en un interesante ensayo, «pensar nuestro presente en términos críticos^[12]», tanto a nivel historiográfico como social (*usos públicos del pasado*). Pues, a pesar de las transformaciones en la concepción del tiempo que impregnán el espíritu de nuestra época, el campo de estudio de la historia tiene todavía la capacidad de influir en los imaginarios colectivos: «de ahí la insoslayable vertiente subjetiva y polémica de toda mirada histórica^[13]». Y de ahí también la importancia de volver la mirada hacia otros períodos históricos, descargada esta de cualquier prejuicio teórico, no sólo la Edad

Media, como en esta ocasión, sino las grandes transformaciones que marcan los cambios históricos, el devenir, como el paso de la Edad Antigua a la Edad Media, o este otro periodo a la Edad Moderna, y, finalmente, la modernidad comprendida en un tiempo largo. Lograr rigor científico e interés emancipatorio es el primer paso para ayudar a la formación y el enriquecimiento de una conciencia histórica crítica, desde la que esperamos a contribuir en la publicación de la revista *Nuestra Historia*, abriendo espacios de conocimiento y debate en torno a múltiples períodos y problemáticas historiográficas.

12.- Raimundo Cuesta, *La venganza de la memoria y las paradojas de la historia*, Salamanca: Lulu, 2015, p. 75.

13.- Op. cit. p. 101.